





# La vida y los libros

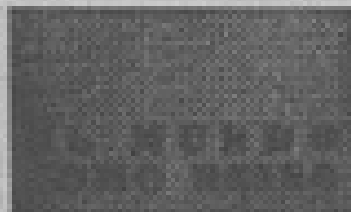
CHILENOS POR EL MUNDO: ALBERTO BAEZA FLORES

El chileno gusta de la aventura. De cualquier condición social o de cualquier nivel económico. Le encanta conocer otras tierras y otras personas. De ahí que en la primera oportunidad emprendida vuela. Luego, se acomode o no a su nuevo ambiente, la nostalgia lo corre siempre. Transplantado, como todo emigrante que ha perdido sus raíces, suena con el regreso. Y a medida que pasan los años el recuerdo y el amor a la tierra natal irrumpen vigorosos. Si se trata de un poeta, la nostalgia —la "morrilla" de Nasaba de Castro— se traduce en canciones y poemas. Su primer manuscrito se instala en el recuerdo. Y evoca su tierra y sus hombres, sus bailes y su mar con la misma emoción con que se recuerda al primer amor.

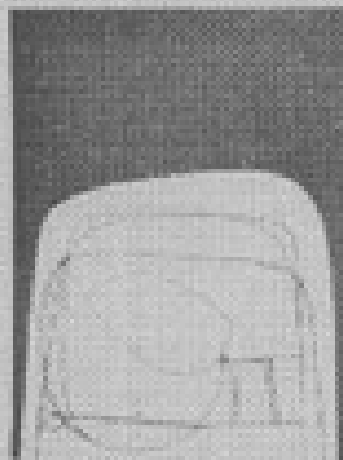
Tenemos en Chile multitud de escritores y de profesores universitarios que viajaron hacia otros lugares un poco por adá de aventura y un poco también por el conocido refrán de que "nadie es profeta en su tierra". Lograron buenas especialidades su talento fue reconocido y recogieron premios y laureles. Dejaron el nombre de Chile en un buen pie. A veces fueron nuestros mejores diplomáticos. (Y a propósito la cantidad de diplomáticos que fueron a la vez poetas y escritores es sorprendente. ¿No habrá quien se ocupe un día de este fenómeno?) Trabajaron con amor, con dedicación y con talento y alcanzaron en muchos casos un prestigio que aquí se les discute. Quéjale los mejores ejemplos fueran los casos de Vicente Huidobro, en París, o de Augusto D'Halmar, en Madrid. O más recientemente, el de José Donoso, en Barcelona. Pues no hay un rincón de la tierra donde un escritor chileno no vaya conquistando paso a paso su nombre.

Ahora, a través de una antología recientemente recibida, publicada en Madrid, con prólogo de Miguel Artache, nos llega el nombre un tanto misterioso de Alberto Baeza Flores. Lo habíamos visto en los "Cuadernos" que Julián Gorkin publicaba en París y en donde figuraban los mejores escritores europeos. Al lado de Salvador de Madariaga, Germán Arciniegas, Américo Castro, Konrad Gellert, Luis Alberto Sánchez, Erico Verissimo, Ignacio Silveo y otros de igual magnitud, su nombre no desmerecía en absoluto. Un estilo preciso, directo, claro, lleno de referencias sutilmente relacionadas nos llevaba de la mano y nos hacía fácil el camino de la reflexión sobre el destino del hombre y de la sociedad.

Asunto de Chile desde 1925, Alberto Baeza Flores ha recorrido multitud de países de Centro América, de Europa y de África dejando en cada uno de ellos un valioso tesoro.



ALBERTO BAEZA FLORES  
ANTOLOGÍA POÉTICA "PUNTO"



natal. Su primera cuarteta dice así: "Soy de un país angosto, pero largo y profundo. / ¡Quiero saber la historia de este país austral! / Pregunto a las estrellas desde termina el mundo. / preguntale a la tierra donde empieza el rosa". Y luego sigue Valparaíso, cuyo recuerdo le obsesiona: "Ningún mar como tú, mar de Valparaíso. / Resonabas a música de iglesia en la estalita abierta del filo de la malanca. / Tu voz corría por mi alma hasta chocar contra mí asombro. / Eras la invitación a la aventura que en casa tú, cenita de los sueños". Y reitera más adelante: "Ningún mar como tú, mar de Valparaíso, que me entregaste un día tu secreto/ en el carnaval siempre con que te sé de nulo".

La patria lejana y presente al mismo tiempo, la vida escondida entre dos orillas de calcinados cerros, le dieron sus aristas y le empujaron a cantar. Porque a través del canto el poeta se realiza y recupera su perdido bien. Nada mejor para conservar una ilusión que vestirle con el ropaje de las palabras. Nada acerca tanto al hombre a la esperanza, nada le satisface más que el retorno a las raíces en las que donde transcurrió su infancia.

La soledad pierde su fuerza destructiva, deja de ser un aguijón, de martirizar, cuando de ella se extrae la fuerza creadora, el alimento necesario para apuntalar la vida. Y Baeza Flores es maestro consumado en el arte de la evocación. Si Valparaíso fue "la ventana secreta a la aventura", si echó de menos "aquella sonrisa de la infancia del Sur, dorada de manzanas", si sus solitarios árboles se han convertido en palmeras, pues reside en Costa Rica desde hace muchos años, si las nubes errantes de los canales del sur se han transformado en calurosos soles, el poeta sigue creando sin reprocharle nada a su país lejano, transfigurado en el recuerdo, en un mundo que él mismo podría experimentar.

# La vida y los libros [artículo] Modesto Parera.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Parera, Modesto, 1910-2003

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

La vida y los libros [artículo] Modesto Parera. il.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile